

APROXIMACIÓN ANALÍTICA AL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CUBANA DESDE VESTIGIOS EN LA LITERATURA

Zuleiny Meneses Martin; Esteban Rodríguez Torres; Olaysi Arrocha Rodríguez.

Resumen

En Cuba, la literatura ha sido desde los inicios de la formación del ser nacional muestra de la expresión identitaria del pueblo. Ha revelado el sentir personal de cada autor. Recrear su arte, ha permitido a través de la destreza literaria mostrar la identificación con el terruño. El trabajo que se presenta posee como objetivo: realizar un análisis de cómo se formó la conciencia identitaria en Cuba, en la fecha que abarca desde su descubrimiento y hasta la primera mitad del siglo XIX.

ANALYTICAL APPROACH TO THE PROCESS OF FORMATION OF CUBAN IDENTITY FROM VESTIGES IN LITERATURE.

Abstract

In Cuba, literature has been, since the beginning of the formation of the national being, an example of the identity expression of the people. It has revealed the personal feelings of each author. Recreating his art has allowed, through literary skill, to show identification with the land. The objective of the work presented is to carry out an analysis of how identity consciousness was formed in Cuba, from the date of its discovery until the first half of the 19th century

Línea de Investigación Institucional Raíces de Identidad

Introducción

La conciencia de la nacionalidad cubana evolucionó en plazos de siglos por procesos de identificación y aceptación del ser nacional. Desde inicios del siglo XVIII se encuentran muestras fehacientes de la conciencia nacional. Historiadores e investigadores ubican aproximadamente en este siglo, mediante hechos constatados, la existencia del florecimiento identitario. No obstante, se considera que esta se vislumbra desde siglos anteriores, constatado a través del estudio la literatura.

El estudio que se realiza, reviste importancia para el conocimiento de la temática porque ofrece una perspectiva propia de los autores que puede emplearse como estudio de la Historia de Cuba y la literatura que se gestó hasta esa primera mitad del siglo XIX. No obstante, es solo una aproximación, a partir de fragmentos seleccionados, no se aglomeran todas las muestras, solo se toman elementos de interés.

Se referenciarán consideraciones acerca de cómo la literatura, supo reflejar los rasgos esenciales de la formación de la identidad nacional cubana desde poco después de su descubrimiento y hasta el estallido de la lucha armada en 1868.

Muchos autores, en relación con la temática han investigado y ofrecido sustentos teóricos sobre el tema, entre ellos se encuentran: Fernando Ortiz (1963), Enrique Ubieta (1993), Carolina de la Torre (1995), Pedro P. Rodríguez (1995), Sergio Valdés Bernal (1998), Roberto Fernández Retamar (2002,) Rigoberto Pupo (2005), Lissette Mendoza (2005), Bárbara M. Fierro Chong (2013). Estos autores destacan el valor de la identidad nacional a lo largo de los procesos históricos en Cuba y de cómo se conformó el ser nacional cubano a partir de la captación de la tipicidad cubana que ha trascendido hasta hoy y que se mantiene en continuas transformaciones.

Fernando Ortiz, (1963), en su libro “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar” se refiere a la identidad nacional, teniendo en cuenta la mezcla y la

transculturación en Cuba: “(...) los vastísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas trasmutaciones de cultura que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, artístico, lingüístico, psicológico, sexual, y en los demás aspectos de la vida. (Ortiz, 1963)

Se analiza este criterio por considerarse pionero al autor en este tema en Cuba y porque este ha valido para los estudios posteriores de todos los autores que se enmarcan en la temática. Además, el criterio es abarcador teniendo en cuenta las diferentes aristas que afronta para realizar un estudio profundo.

Según Enrique Ubieta, la identidad nacional no es la suma de datos empíricos sino un proyecto movedizo de nacionalidad que gira indefinidamente en torno a un ideal colectivo cambiante y diverso. (Ubieta, 1993).

Los criterios de Carolina de la Torre se enfocan desde una perspectiva axiológica y ancilar, que permite a su vez comprender su relación con la literatura desde el enfoque objetivo (modo de hablar, pensar, valores, ideas religiosas, posiciones étnicas, actitudes). El enfoque perceptivo (auto y heteroimágenes) referido al conocimiento de sí, al mundo de los afectos y emociones. Parte del autoconcepto del individuo que transita al conocimiento de su pertenencia a un grupo social relacionado con la valoración y emotividad. El papel de la vivencia, el recuerdo y la percepción la posibilidad de un grupo de un grupo de individuos de compartir historia, tradiciones, experiencias a partir de su singularidad y conciencia de la mismidad. (De la Torre, 1995).

Pedro P. Rodríguez considera que la identidad nacional se construye a lo largo del desarrollo; como todas las identidades sociales, pasa por las emociones y los sentimientos, y es subjetiva, también depende del conocimiento, de cómo la

persona aprehende las manifestaciones culturales de su contexto y se las apropia, las convierte en suyas. En ella integran como parte de obras, de proyectos, de grupos, generaciones, personas, sujetos individuos. (Rodríguez, 1995).

Sergio Valdés Bernal plantea que cuando se habla de cultura e identidad nacional, generalmente se pasa por alto un elemento que es parte de ellas y que sirve para su manifestación: el lenguaje. El estudioso refiere que la lengua desempeña una función en una comunidad pluriétnica y multilingüe, estos factores los ha descrito para perfilar la fragua de la identidad cubana, su singularidad, las características de la forja de la nación y su cultura. (Valdés, 1998).

Se atiende a la definición de Rigoberto Pupo al considerar a la identidad nacional designa el sistema de rasgos comunes que definen a un grupo social, comunidad o pueblo, devenido determinación fundamental de ser fuente auténtica de creación social. Es una unidad que, fijando la comunidad, presupone la diversidad, la

diferencia y sus vínculos recíprocos como modo dinámico de constante enriquecimiento y proyección hacia la universalidad. (Pupo, 2005).

Por otra parte, Lissette Mendoza considera que la esencia de la identidad se expresa en los planos objetivo y subjetivo, interno y externo, singular y general marcada por la contraposición de la cultura de la liberación. (Mendoza, 2005).

El criterio que ofrece Bárbara M Fierro Chong es acertado igualmente al considerar que la identidad nacional se construye con cada generación; se enriquece en lo individual y lo colectivo; es producida y productiva; contiene dos dimensiones: la personal o individual y la social y colectiva ambas interrelacionadas. Al referirse posteriormente al término de identidad nacional cubana considera que es la expresión de conocimientos, afectos, vivencias, tradiciones, costumbres, comportamientos que tiene una significación social positiva para los cubanos, sustentados en la cultura como experiencia enriquecida por la inteligencia

humana. Es posible fomentarla mediante la lectura y la comprensión del corpus literario que se integra en un hilo conductor: revelar las esencias perdurables de nuestro sentido insular. (Fierro, 2013).

Los autores citados coinciden en expresar que la identidad nacional se refleja en el pueblo teniendo en cuenta sus comportamientos, acciones, conocimiento de la historia y la cultura que lo identifica, que trascurre y se enriquece de generación en generación, que cada individuo la manifiesta de forma consciente o inconsciente teniendo en cuenta sus conocimientos.

Realizado el estudio de los antecedentes se propone una perspectiva de análisis basado en el estudio de fragmentos seleccionados, que reafirman la visión de los autores y se crean nuevas representaciones de demostrar cómo se afianzó a largo de este período histórico el sentir identitario del pueblo cubano.

Revisión Teórica

Durante la ocupación militar española en Cuba, desde finales del siglo XV, comienza la llamada “transculturación”, o “mezcla”, al decir de Fernando Ortiz. Mientras la población indígena se extinguía crecía el número de esclavos provenientes de África, así como las frecuentes migraciones, que poblaron al archipiélago de una variada gama de habitantes de diversas influencias culturales que posteriormente, se fueron fusionando para dar surgimiento a un hombre, que ya no se sentía ni español netamente, ni de otra cultura, era el producto de una mezcla, que dio vida al “ser cubano”, lo que se llamó “criollo”

Numerosas son las muestras en las distintas manifestaciones del arte, de cómo el criollo, va manifestando particularmente su identificación con el suelo patrio, es decir, la tierra donde nació, independientemente cual fuese su procedencia social.

Inicialmente, se consideró que la clase social burguesa, crecida en Cuba, quien fue

la más representativa en el período histórico, solo exponía resabios en contra de reformas del gobierno que no le beneficiaban, pero la verdad es, que dentro de estos reclamos ya iba implícita la idea de la nacionalidad, que estuvo marcada estrechamente con la política.

La literatura, propiamente, en el país se fue robusteciendo con la ampliación del ser nacional. Esta reflejó desde sus inicios a la identidad cultural que se gestaba. Lo expresó así José Martí: “Acercarse a la vida, he aquí el objeto de la literatura”, (Martí, J. 1881), lo que se evidenció durante los distintos procesos históricos.

Ya para la fecha de 1547, al referirse a un cura nativo de la Isla, Juan de Agramonte escribe: “... para el servicio de la Catedral de Santiago de Cuba hay tres curas, un predicador, otro bachiller y un mestizo natural desta, que estudió en Sevilla y Alcalá de Henares; sabe el canto llano; tañe los órganos, enseña la gramática, y es de vida ejemplarísima....” (RAH, vol. VI), lo que demuestra que para esta fecha ya había una diferenciación marcada entre los

emigrados y los nativos. Dicho nativo, en carta a Miguel Velázquez escribe: ¡Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío!

Se considera que aquí se va consolidando ese ser con conciencia nacional, que aunque este criollo haya tenido una vida próspera, que le permitió realizar estudios en España, se sentía identificado con Cuba, teniendo en cuenta lo que expresa. Vio y supo interpretar lo que sucedía y aunque no se conoce nada más acerca del mismo, sí consta para la historia la materialización del pensamiento, de ese sentir por Cuba, que fue la tierra donde fue su nacimiento.

Es indudable de que Cuba, inicialmente, fue un reflejo de la metrópoli en sus influencias culturales, además era lo que estaba permitido. La poesía primitiva desapareció con la extinción de los aborígenes, al igual que los cantos y los bailes y que posteriormente, todas las composiciones poéticas eran realizadas para el Corpus Christi por ingenios locales, pero no se evidencian muestras en estos de sentimientos nacionales.

El monumento más antiguo encontrado en Cuba, “Espejo de paciencia”, de Silvestre de Balboa, no es menos cierto que, presenta una influencia neoclasicista de la metrópoli, sin embargo, se percibe un rasgo propio de los cubanos, y es la movilización de un pueblo, en este caso de una comunidad, ubicada en la zona oriental del país, en defensa ante un hecho que creían injusto, aunque hay que aclarar la fuerte influencia de la religión representada en la figura de Juan de las Cabezas Altamirano.

Lo mismo pasa en la actualidad, ese sentimiento de solidaridad que caracteriza al pueblo cubano que se moviliza ante el sentir fraternal, en defensa de lo injusto. Ya aquí se percibe esa diversidad de población que coexistía en ese medio social, demostrando la fusión de las clases. Otro detalle que se consideró interesante es el héroe que crea Balboa. Este no es un héroe, como los clásicos hasta ese momento, de los que generalmente copiaban del movimiento neoclásico. Este héroe fue de la más baja clase social, negro

y esclavo, por lo que se considera, independiente al criterio de otros literatos e historiadores del tema, que sí hay un vislumbre de esa cultura identitaria naciente, que el autor enaltece en el poema refiriéndose al valor del héroe, y de los pobladores en general.

Aparecen en la literatura la identificación de los autores con el entorno natural, es decir, la poesía bucólica, altamente influenciada por la metrópoli, pero los autores terminaron escribiéndole a su país natal. El enorgullecimiento por la flora de Cuba, comparándose y dándole hasta mayor realce hasta con lo más sublime conocido; este el caso de los tres Manueles de la lírica.

Esta literatura de tendencia culterana, sigue cánones de la influencia española, pero contextualizada en la tierra, la naturaleza del país, naciendo así un interés por lo autóctono. No es menos cierto, que la tierra cubana es muy fructífera y estos autores ensalzan aún más los placeres de tener un entorno favorecido por lo natural.

Manuel de Zequeira y Arango en su poema “Oda a la piña”, logra estar identificado con la naturaleza insular. La poesía bucólica está muy bien conseguida, con un fuerte tono apasionado, que enaltece, da esplendor, grandeza a la Patria, presentándose una nueva realidad social para el autor, se muestra a la tierra donde se nació, y se expone el enorgullecimiento por ella. Fíjese en estos versos:

*Todos los dones, las delicias todas,
Que la natura en sus talleres labra,
En el meloso néctar de piña
Se ven recopiladas.
Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi Patria.*

El autor está plenamente identificado con el suelo cubano, y de los logros que se consiguen en sus campos, engrandeciendo el sabor de la piña, incluso como un néctar, que en otros versos expone que es digno de los dioses, que quedarían embriagados por su sabor exquisito. Y como puede

apreciarse finalmente, ya hay una mención a lo que se considera Patria, aunque no se expresa claramente a lo que consideraba el autor como “Patria”; si es palpable el afecto, que siente por el suelo propio.

En el caso del autor, Manuel Justo de Ruvalcaba, de emotivo acento criollo supo a través de su poema “Silva cubana”, cantar la dicha de la tierra, resaltando armoniosamente, las bondades de la madre naturaleza, por el dulce sabor de los frutos locales en comparación con otras tierras. Véase a continuación:

*El plátano frondoso...
Pero ¡Oh Musa! Qué fruto ha dado el orbe
Como aquel prodigioso
Que todo el gremio vegetal absorbe
Al maná milagroso parecido
Verde o seco del hombre apetecido.
No te canses ¡Oh Numen!
En alumbrar especies pomonamás,
Pues no tienen resumen
Las del cuerno floral de las Indianas,
Pues a favor producen de Cibeles,
Pan las raíces y las cañas mieles.*

Como puede estimarse hay un alto nivel apreciativo de las frutas locales, haciendo

un alabe con extremo uso decorativo en las redacciones, es un autorreconocimiento natural de riqueza, de lo que le pertenece como herencia natural y que es llevado a esta manifestación del arte reflejando la tipificación de la tierra.

Surgen además, instituciones que impulsarían el desarrollo cultural de la Isla como la fundación del Seminario de San Basilio el Magno (1722), el Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773) y la fundación de la Sociedad Económica Amigos del país que promovió el desarrollo cultural de los pobladores criollos surgiendo así las distintas corrientes ideopolíticas teniendo en cuenta la situación existente.

La más radical, el independentismo, representado en la figura del padre Félix Varela, que juega un rol importante en esto, la divulgación en el papel Periódico de la Habana, la prosa reflexiva con la cual no se trataba de imponer ideas, criterios pero sí conllevaban al razonamiento de temas relacionados con el contexto.

La prosa reflexiva fue un marcado reflejo de la adquisición de identidad nacional y

cultural. Indudable, negar que el maestro Félix Varela nos enseñó en pensar como pueblo, como cubano. Se promovió con los escritos, las ideas de que no se odian a las personas europeas, sino a la causa que sostienen, considerando que ver subyugado a un pueblo no es una conducta correcta ni cabal para el desarrollo de la humanidad.

Promueve las ideas de libertad e independencia. Consideró que la Ilustración o siglo de las luces llegó como siglo esperanzador basado en la ciencia y en el desarrollo pero que no se beneficiaba a los criollos con su verdadera esencia, porque quitaban a los pobladores sus producciones y los artistas estaban limitados a expresar verdaderamente sus ideologías diferentes a la metrópoli. Alega a la inteligencia de los nativos a sus creaciones tanto para la ciencia como para la cultura del país, y que se habían dado cuenta también del sometimiento de la metrópoli. Incita por medio de las imágenes (naturaleza – habla) a dejar la sumisión y luchar por una causa justa.

Se destaca en esta etapa a José María Heredia, con la poesía romántica, quien rompe los esquemas neoclásicos y se vincula abiertamente con los sentimientos patrióticos. Brinda riendas sueltas a la imaginación y las impresiones. En su poema "Niágara", escrito en 1824, describe el bello espectáculo de cascadas, lo que le impresionó profundamente y es expresado con tono lírico elevado. Su contenido transmite sentimientos fervidos con reflexiones de alusión filosófica.

El autor aprovecha este marco para abstraerse de esta realidad, si, disfruta el paisaje, pero a ese paisaje le falta algo, hay algo que falta en medio de tanta belleza natural y perfección. Para luego aludir a las palmas de su Patria, es decir, hay un marcado sentimiento de identidad. Solo, alejado en esta inmensidad, en medio de un paraíso terrenal, siente nostalgia, dolor, por su país y ansía poder volver a esta. Se tiende a filosofar con sentido idealista, refiriéndose a un Dios, para enjuiciar a los que han utilizado al ídolo para hacer justicia

convertida en masacre por sus ansias de poder.

Préstese atención al fragmento seleccionado para complementar lo anteriormente expuesto:

*Mas, ¿qué en ti busca mi anhelante vista
con inútil afán? ¿Por qué no miro
alrededor de tu caverna inmensa
las palmas, ¡ay!, las palmas deliciosas
que en llanuras de mi ardiente patria
nacen del sol a la sonrisa, y crecen,
y al soplo de las brisas del Océano
bajo un cielo purísimo se mecen?
Este recuerdo a mi pesar me viene...*

Se reconoce además, como el cantor de la libertad, y es por su clara convicción de que Cuba estaba siendo tiranizada y que era la única vía para conseguir la emancipación de la metrópoli. Para reafirmar su convicción obsérvese en estos versos:

*Al oír nuestra voz elocuente
todo el pueblo en furor se abrasaba
y la estrella de Cuba se alzaba
más ardiente y serena que el sol.*

Con romántica embriaguez, incita a la lucha, el verso cálido alude a ansias libertarias, de sacrificio por la conquista de la independencia que era necesaria para Cuba.

Jugaron un papel importante en la etapa el periodismo político, que por primera vez en la primera mitad del siglo XIX, reflexionaba sobre las tendencias liberales. Ejemplos son ediciones de Argos, El Americano Libre, El Revisor Político, El Observador Habanero y la Biblioteca de las Damas en los que se destacan personalidades como: José María Heredia, José Agustín Govantes, Leonardo Santos, Nicolás Escobedo. La Asociación económica Amigos del país estuvo al tanto de llevar al pueblo todo el acontecer en la contienda de enseñar a los cubanos a analizar su panorama y a pensar consientemente por lo que atravesaba la isla.

Otro ejemplo que enaltece la manifestación con rasgos que sobresalen por su fuerza es la poesía de Plácido. Los versos del Juramento son de exquisito

sentir criollo, con acentuado matiz de añoranza por la libertad, y de reclamo ante las injusticias con los negros y mestizos ante los desagrazos que fueron tomadas por el gobernó por manifiestas conspiraciones. Analícese a continuación:

*A la sombra de un árbol empinado
que está de un ancho valle a la salida,
hay una fuente que a beber convida
de su líquido puro y argentado.
allí fui yo, por mi deber llamado,
y, haciendo altar la tierra endurecida
ante el sagrado código de vida,
extendidas mis manos, he jurado:
ser enemigo eterno del tirano;
manchar, si me es posible, mis vestidos
con su execrable sangre, por mi mano;
derramarla con golpes repetidos,
y morir a las manos de un verdugo,
si es necesario, por romper el yugo.*

Como puede apreciarse, la literatura, manifestó ese surgir de la identidad del pueblo, mientras se expresaba artísticamente se colectaban sentimientos, ideales, conciencia que fueron evolucionando gradualmente, hasta que estalla la lucha armada en 1868, y comenzaría un largo proceso de lucha

armada pero también de ideales, en la consolidación del ser nacional cubano.

Son ejemplos representativos en la etapa, a los que se ha hecho alusión, pero es importante precisar que el material presentado a los estudiantes es de mayor amplitud, siempre brindando ideas, sugerencias, en aras de contribuir a nuevos juicios y valoraciones de la temática que se aborda.

Conclusiones

El trabajo expuesto, como parte de la indagación, investigación e interpretación analítica del tema ha sido puesto a disposición de los estudiantes de la carrera de Español _ Literatura en la asignatura Literatura Cubana brindando otras perspectivas de análisis.

Con el estudio de la Literatura Cubana y de cómo influyó en el proceso de formación

del ser nacional se pudieron afianzar los niveles cognitivo, comunicativo y sociocultural de los estudiantes.

Referencias

- De la Torre, C. (2005). Conciencia y mismidad: identidad y cultura cubana, *Revista Temas*, No.2, La Habana.
- Fierro, B. (2013). *Temas de literatura cubana. Un recorrido por su historia. Compilación.* Editorial pueblo y Educación. La Habana.
- Martí, J. (1863). *Obras completas.* Editorial Nacional de Cuba, La Habana.
- Pupo, R. (2005). *Identidad, emancipación y nación cubana,* Editora Política, La Habana.
- Ureña, ME. (2006). *Panorama histórico de la literatura cubana,* Tomo I, II. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Valdés, S. (2006). *Lengua nacional e identidad nacional del cubano.* Editorial Félix Varela.